

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2025**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
EFESIOS**

Mensaje doce

**El sellar del Espíritu Santo
para la redención de nuestro cuerpo**

Lectura bíblica: Ef. 4:30; Fil. 3:21; Ro. 8:23

- I. “No contristéis al Espíritu Santo de Dios, en el cual fuisteis sellados para el día de la redención”—Ef. 4:30:**
- A. Contristar al Espíritu Santo equivale a desagradarlo.
 - B. El Espíritu Santo permanece en nosotros para siempre y nunca nos deja—Jn. 14:16-17.
 - C. El Espíritu Santo es contristado cuando no andamos conforme a Él (Ro. 8:4), esto es, cuando no vivimos conforme al principio rector de la realidad con la gracia en los pormenores de nuestro andar diario.
 - D. La exhortación del apóstol en Efesios 4:17-32 no sólo toma la gracia y la realidad como elementos básicos, sino que también toma la vida de Dios (v. 18) y el Espíritu de Dios como factores básicos en el aspecto positivo, y toma el diablo (v. 27) como un factor en el aspecto negativo.
 - E. Es por la vida de Dios en el Espíritu de Dios y al no darle cabida al diablo que podemos llevar una vida llena de gracia y de realidad como lo hizo el Señor Jesús.
 - F. Dios nos ha sellado con el Espíritu Santo como elemento que sella.
 - G. La frase *en el cual* significa estar en el Espíritu Santo como elemento; esto muestra que Dios nos ha sellado con el Espíritu Santo para el día de la redención de nuestro cuerpo.
 - H. “En Él también vosotros, habiendo oído la palabra de la verdad, el evangelio de vuestra salvación, y en Él habiendo creído, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa”—1:13:
 - 1. Ser sellados con el Espíritu Santo es ser marcados con el Espíritu Santo como un sello vivo.
 - 2. Hemos sido designados como herencia de Dios—v. 11.
 - 3. Cuando fuimos salvos, Dios puso en nosotros Su Espíritu Santo como sello para marcarnos, lo cual indica que pertenecemos a Dios—v. 13.
 - 4. El Espíritu Santo, quien es Dios mismo que entra en nosotros, causa que portemos la imagen de Dios, representada por el sello, haciéndonos semejantes a Dios.
 - I. La frase *de la promesa* en Efesios 1:13 indica que Dios planeó, según Su beneplácito, sellarnos con Su Espíritu; el sellar del Espíritu todavía está llevándose a cabo.
- II. “El cual transfigurará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea conformado al cuerpo de la gloria Suya, según la operación de Su poder, con la cual sujeta también a Sí mismo todas las cosas”—Fil. 3:21:**
- A. La transfiguración de nuestro cuerpo es la máxima consumación de la salvación que Dios efectúa.
 - B. En la salvación que Dios efectúa, Él primero regeneró nuestro espíritu (Jn. 3:6), ahora está transformando nuestra alma (Ro. 12:2) y, por último, transfigurará nuestro cuerpo, haciéndonos iguales a Cristo en las tres partes de nuestro ser.

- C. La frase *el cuerpo de la humillación nuestra* describe nuestro cuerpo natural, hecho de polvo sin valor (Gn. 2:7) y dañado por el pecado, la debilidad, la enfermedad y la muerte (Ro. 6:6; 7:24; 8:11).
- D. Un día este cuerpo será transfigurado y conformado al cuerpo de la gloria de Cristo; el cuerpo de la gloria de Cristo es Su cuerpo resucitado, que ha sido saturado de la gloria de Dios (Lc. 24:26) y es trascendente sobre la corrupción y la muerte (Ro. 6:9).
- E. La transfiguración de nuestro cuerpo es realizada por el gran poder del Señor, el cual somete todas las cosas a Él mismo (Ef. 1:19-22); ésta es la fuerza todopoderosa en el universo.

III. “Si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, Aquel que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros”—Ro. 8:11:

- A. Los hechos objetivos revelados en el capítulo 6 con respecto a nuestra muerte y resurrección en Cristo vienen a ser nuestra experiencia subjetiva sólo cuando estamos en el Espíritu que mora en nosotros, quien es revelado en el capítulo 8.
- B. En Romanos 8:11 tenemos tres asuntos:
 1. Tenemos al Dios Triuno en Su totalidad: “Aquel que levantó de los muertos a Jesús”, “Cristo”, y “Su Espíritu que mora en vosotros”.
 2. Tenemos el proceso que se requiere para que Él efectúe Su impartición, implícito en las palabras *Jesús* (dando énfasis a la encarnación), *Cristo* (dando énfasis a la crucifixión y la resurrección) y *levantó* (dando énfasis a la resurrección).
 3. Tenemos el hecho de que Él se imparte en los creyentes, como lo muestra la frase *vivificará [...] vuestros cuerpos mortales*, lo cual indica que la impartición no sólo ocurre en el centro de nuestro ser, sino que también llega a la circunferencia, a todo nuestro ser.
 4. Esto no se refiere a la sanidad divina, sino a lo que resulta cuando permitimos que el Espíritu de Dios haga Su hogar en nosotros y sature todo nuestro ser con la vida divina.
 5. De esta manera, Él da Su vida a nuestro falleciente cuerpo mortal no solamente para sanarlo, sino también para vivificarlo a fin de que lleve a cabo Su voluntad.

IV. “Nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, aguardando con anhelo la plena filiación, la redención de nuestro cuerpo”—v. 23:

- A. Ser redimidos en nuestro cuerpo es ser glorificados—v. 30.
- B. La glorificación y la redención de nuestro cuerpo son sinónimos.
- C. No importa cuán maduros lleguemos a ser en la vida divina, mientras no hayamos sido glorificados, todavía no hemos sido redimidos en nuestro cuerpo:
 1. Cuando seamos glorificados, nuestra glorificación también será la redención de nuestro cuerpo.
 2. Los creyentes serán glorificados y redimidos en su cuerpo simultáneamente.
- D. En 1 Corintios 1:30 se nos dice que Cristo “nos ha sido hecho de parte de Dios sabiduría: justicia y santificación y redención”:
 1. En la plena salvación que Dios efectúa, Cristo es nuestra justicia (en cuanto a nuestro pasado), por la cual fuimos justificados por Dios a fin de que renaciéramos en nuestro espíritu para recibir la vida divina—Ro. 5:18.
 2. Luego, Cristo es nuestra santificación (en cuanto a nuestro presente), por la cual estamos siendo santificados en nuestra mente, parte emotiva y voluntad con Su vida divina—6:19-22.
 3. Finalmente, Cristo será nuestra redención (en cuanto a nuestro futuro), es decir, la redención de nuestro cuerpo, por la cual seremos transfigurados en nuestros cuerpos con la vida divina para tener la semejanza gloriosa de Cristo—Fil. 3:21.
 4. Es de Dios que participemos en una salvación tan completa y perfecta, la cual hace que todo nuestro ser —espíritu, alma y cuerpo— sea orgánicamente uno con Cristo y que Cristo sea todo para nosotros.